



ORACIÓN ECUMÉNICA FRATERNA

ChemSex: Las drogas no son la solución

Introducción

No hay que ser muy listo para deducir lo que significa Chemsex: drogas y relaciones sexuales. Un fenómeno que se da fundamentalmente entre hombre gais y bisexuales que está provocando muchas desgracias a nivel personal.

Como comunidad cristiana LGBTI debemos ser conscientes de este problema, de momento minoritario, y tomar conciencia de él. Debemos luchar contra la estigmatización que produce en todo el colectivo pues no faltan personas que les sirve como pretexto para demonizarnos.

No debemos juzgarlos, sino más bien, orar por ellos, y como comunidad tender nuestra mano. Es un tema complejo, de múltiples causas y a veces de difícil solución.

Canto:

Venid conmigo (Ain Karem)

<https://www.youtube.com/watch?v=JrdblUVN10Q>



SALMO 6

² Señor, no me reprendas por tu enojo
ni me castigues por tu indignación.

³ Ten piedad de mí, porque me faltan las fuerzas;
sáname, porque mis huesos se estremecen.

⁴ Mi alma está atormentada,
y tú, Señor, ¿hasta cuándo...?

⁵ Vuélvete, Señor, rescata mi vida,
sálvame por tu misericordia,

⁶ porque en la Muerte nadie se acuerda de ti,
¿y quién podrá alabarte en el Abismo?

⁷ Estoy agotado de tanto gemir:
cada noche empapo mi lecho con llanto,
inundo de lágrimas mi cama.

⁸ Mis ojos están extenuados por el pesar
y envejecidos a causa de la opresión.

⁹ Apártense de mí todos los malvados,
porque el Señor ha oído mis sollozos.

¹⁰ El Señor ha escuchado mi súplica,
el Señor ha aceptado mi plegaria.

¹¹ ¡Que caiga sobre mis enemigos la confusión y el terror,
y en un instante retrocedan avergonzados!

Chemsex: No sé cómo hablar de esta epidemia que nos está destrozando

Hace unos días escribí este hilo en Twitter: *“Me preocupa muchísimo cómo tratar públicamente la epidemia del chemsex en la población homosexual. Por un lado, no quiero estigmatizar. Por otro, creo que se debe hablar alto y claro del tema sin esconderlo. Y no llego a ninguna certeza de cómo se puede hablar de ello. Cómo hablar del destrozo físico, psicológico y emocional que las nuevas sustancias, los hábitos de consumo y los rituales asociados a estas prácticas están provocando en demasiados homosexuales. Cómo explicar las cotas de deshumanización y degradación a las que se puede llegar sin sonar moralista o sin que parezca que estás juzgando la vida sexual de las personas.*

Me debato en cómo debe hacerse. Esconderlo, como si no existiese, no ayuda. Enarbolar la libertad como defensa, tampoco. Porque lo que acontece tiene poco que ver con la libertad y mucho con la enfermedad. No os podéis imaginar la cantidad de chicos gays que me han escrito a raíz de “Yo, adicto” con vidas, situaciones, problemáticas e historias que son relatos de terror. Creo que es vital que se hable de ello, que hablemos de ello. ¿Cómo? No tengo ni idea. Ojalá lo supiera”

Por eso es necesario señalar que esto, el chemsex, está relacionado predominantemente con los hombres gays y bisexuales. Y hacerlo no es homofobia ni estigmatización: es una realidad comprobable y documentada. Además, se da una circunstancia, como en cualquier tipo de adicción, que lo hace todo aún más problemático: es algo absolutamente transversal. No conoce de edades, ni de clases ni de razas. Cualquiera que haya hablado o conocido a alguien que se encuentra inmerso en la espiral destructiva del chemsex sabe que estoy hablando de algo muy oscuro y perverso: estoy hablando de autodestrucción y adicción, con todas las letras.

A menudo, cuando hablas con personas que practican chemsex, suele aparecer una frase que se repite: “ni siquiera lo disfruto”. Esa es una señal inequívoca de que, al contrario de lo que algunos dicen, ciertas prácticas y adicciones están íntimamente relacionadas al dolor y al sufrimiento, no al placer ni a la libertad. A querer escapar desesperadamente de una falta de afectos, de una falta de futuro, de estabilidad... y esconden problemas mucho más profundos que el uso de las sustancias o el sexo. Problemas sistémicos como la precariedad material y emocional que tienen poco que ver con el individuo y mucho con la sociedad que construimos entre todos.

Uno de los mayores dramas de esta enfermedad y de las sustancias es que sepulta el “yo”: la capacidad de tomar decisiones reflexionadas, erosionando los instrumentos internos que te permiten saber lo que quieres, cómo y cuándo lo quieres. La espiral de compulsión y gratificación instantánea no tiene nada que ver con la libertad y mucho con patrones enfermos. De nuevo, lo digo con conocimiento de causa. Yo me descubrí a menudo haciendo cosas que nunca quise hacer, que me dañaban a niveles profundos y que, sin embargo, continuaba haciendo porque era incapaz de parar.

Porque algo ajeno a mí había tomado el timón y se había adueñado de mis decisiones. Eso no es ser libre. Al contrario, es ser esclavo: de una sustancia, de la aprobación grupal o de unas rutinas, me da lo mismo. Hay un mecanismo perverso en la adicción: la justificación y ausencia de conciencia de enfermedad. El autoengaño. Yo no era yonqui, eran los demás. Yo era libre, irreverente y vivía mi vida sin atender a las aburridas rutinas de la sociedad gris.

¿Cuál es la solución? ¿Qué se puede hacer? No tengo las respuestas. Solo sé que el silencio no es la contestación a esta pregunta. Al contrario, el silencio alimenta el oscurantismo y la estigmatización, la incomprensión y la culpa. Atravesando lo que yo atravesé, no podría perdonarme no poner sobre la mesa esta epidemia para intentar que tomemos conciencia de sus dimensiones y que arriremos el hombro, para instaurar los amores, los abrazos, la compañía y el apoyo.

Creo que es necesario, como nunca, que construyamos comunidad y que seamos la red de apoyo de la que muchas personas, ahora mismo, están necesitadas. Es capital que lo hagamos y que nos unamos. Nos estamos jugando, literalmente, la vida.

Ojalá podamos decirles a todas esas personas que están sufriendo que estamos aquí para ellos. Que en este partido jugamos todos en el mismo equipo. Y que lo vamos a ganar juntos.

Javier Giner

Canto

Dame Vida (Brotos de Olivo).

<https://www.youtube.com/watch?v=xz5nwDkis4>



Evangelio Mt 11,28-30

Venid a mí todos los que estáis afligidos y agobiados, y yo os aliviare. Cargad sobre vosotros mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontraréis alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

Canto

Pongo mi vida en tus manos (Luis Guitarra)

<https://www.youtube.com/watch?v=2P-XxlfAoGk>



Ecos sobre las lecturas, peticiones, acción de gracias

Padre Nuestro

Oración comunitaria

Señor Jesucristo, imploramos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad LGTBI, por todas aquellas personas que no se aceptan a sí mismas, que sufren en soledad, son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y que no son aceptadas en su entorno más cercano. También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que construyamos Reino, y seamos luz y faro en nuestra comunidad LGTBI de Madrid. Amén

Bendición

El Señor nos bendiga y nos guarde, nos muestre su misericordia, vuelva su rostro a nosotros y nos conceda la paz. Amén.